

# **EL TIEMPO DEL “QUIJOTE”**

PIERRE VILAR

TRADUCCION AL CASTELLANO DE E. GIRALT - RAVENTOS

## **RESUMEN REALIZADO POR DIEGO CANALES**

[fcbarcelona@netline.cl](mailto:fcbarcelona@netline.cl)

Los centenarios nos recuerdan que las obras maestras tienen una fecha. Aquellos a quienes no espanta el porvenir se atreven a gustar el brebaje de historia concreta que destila toda obra maestra. No hay estructura ni coyuntura que la inteligencia humana no pueda penetrar. Todo eso es verdad en el “Quijote”, que más que nada, es un libro español de 1605, que no cobra todo su sentido mas que en el corazón de la historia.

### **1598 – 1620: LA CRISIS DEL PODERIO Y DE LA CONCIENCIA ESPAÑOLES**

Se ha dicho que sería en vano pedir a Cervantes una interpretación de la decadencia de su país, ya que le era imposible preverla. Esto es desconocer la cronología. Si crisis la definimos como una coyuntura de hundimiento, no hay duda de que entre 1598 y 1620 hay que situar la crisis decisiva del poderío español, y con mayor seguridad, la primera gran crisis de duda de los españoles. Y las dos primeras partes del Quijote son de 1605 y 1615.

Claro que esto es discutible, ya que la moneda castellana no se hunde hasta 1625, la unidad ibérica en 1640, la “famosa infantería en 1643. Y ya casi un siglo antes, en 1558, el “Memorial” de Luis Ortiz había hecho el primero de los pronósticos sombríos sobre la situación española.

Pero el reinado de Felipe II era una alternancia de tempestades y calmas. San Quintín hizo olvidar la bancarrota, Lepanto la rebelión morisca. Cuando la Armada fue dispersada, la unión luso – española, no contaba siquiera diez años. España se encontraba en el mediodía de su aventura. La plata de Indias llegaba en gran abundancia. Las quejas de las Cortes eran ignoradas.

Estos signos, no obstante, tienen un sentido. Apenas murió el viejo rey en el Escorial, los españoles clarividentes se atreven a manifestar que la decadencia está ahí. Ha llegado el momento en que España va a confrontar sus realidades con sus mitos, para reír o para llorar.

Duras realidades las de 1600. En la cumbre de los precios del siglo XVI, el alza se exaspera repentinamente. El productor es quien padece: durante los últimos cinco años pululan los libelos a favor o en contra de ciertos impuestos. El doctor Cristóbal Pérez de Herrera quiere organizar la ayuda a los pobres. Lo que organiza es la represión contra los vagabundos. De 1599 a 1601 el hambre

andaluza enlaza con la peste castellana. La peste bubónica aparece entre los pobres, destruyendo gran parte de España.

Ahora el azote, sin embargo, se da en una demografía gastada: ciudades superpobladas, campos yermos. El déficit humano durará. Después de 1600, la despoblación española se registra en las cifras. De 1601 a 1610, "el salario real" del español experimenta un salto único en su historia. Pero no hay trabajadores asalariados, y el arrendatario castellano y el semisiervo morisco aún trabajan un suelo caprichoso: la danza de los precios continúa locamente. Pero la carestía (o la ausencia) de la mano de obra es para la economía castellana un golpe mortal. En 1620, la floración de líbelos se refiere a la invasión de las mercaderías extranjeras.

La cosa es mas grave, ya que el nivel general de precios baja desde 1601. La historia es otra. La plata de las Indias llega con menos rapidez, o mejor dicho, llega mas cara. También allá la explotación del hombre encuentra sus límites. Un descenso terrible de la población obliga a los dueños de minas a volverse a la propiedad agrícola semifeudal. Uno de los mecanismos del parasitismo colonial que la nutría acababa de pararse.

Pero, ¿puede España resignarse a esto? Las costumbres suntuarias de los grandes, los gastos estatales y la generalización de las deudas no se lo permiten. España fabrica una moneda mala para uso interno: empieza a acuñar cobre, la maquina billettera de la época. Entre 1600 y 1610 las Cortes y los teóricos monetarios predicen la catástrofe.

A este problema se añade el social. Se ofrece la diversión de la expulsión de los moriscos. Son un residuo de los moros vencidos, convertidos por la fuerza pero más campesinos que vivían en comunidades cerradas al servicio de los grandes señores de la Reconquista: problema que lleva 200 años sin resolverse. Hacia 1600, el peligro de una rebelión era mas un mito que otra cosa. Pero la desconfianza hacia el falso cristiano, el espía, el traficante, hacen del morisco la víctima propiciatoria de una época de crisis. Se le acusa de ser proflíco y de vivir de la nada. La clase media castellana envidia a los grandes señores esta mano de obra colonial. Estos obtienen como contrapartida de la expulsión, la anulación de sus deudas. En vez de asestar un golpe a la economía feudal, la medida cae sobre sus acreedores: labradores ricos, burgueses. Al terminar la operación, la opinión pública no queda libre de inquietudes.

A tamañas sacudidas corresponde una crisis igual del aparato del Estado. Don Quijote se despierta bajo un racimo de bandoleros ahorcados y otros 40 vivos, y entiende que está cerca de Barcelona. No es un cuento, es precisamente entre 1605 y 1615 cuando el bandolerismo catalán se agudiza. Los virreyes no pueden controlar esta epidemia de bandoleros. El pueblo siente simpatía por los jefes de cuadrilla y la represión no los sorprende nunca. Por otro lado, como preludio de secesiones futuras, Madrid critica a Barcelona y viceversa. El hermano Franch, enviado en 1614 a la Corte, critica el desprestigio en el que se ha sumido

a Barcelona debido al bandolerismo. El abogado Rosell, al año siguiente, se queja de la ineficiencia de los ministros, quienes no se preocupan de los asuntos públicos y se dedican a jugar toda la noche y a hacer fiestas como las del duque de Lerma.

Para ser recibidos por los ministros son necesarios tres días de antesala con confidentes y confesores, lo que no impide que exista una gran burocracia, que es absolutamente ignorante del asunto tratado.

Aquí nos aparece un mal famoso: la manía de los memoriales o “arbitrismo”. No conviene, sin embargo, confundir el “tubo” vendido a un real en la calle, con la receta de un técnico o el dicho de los especialistas formados en la Universidad o en los monasterios. Pero de esto brota una certidumbre: la crisis no fue menos aguda en las conciencias que en los hechos. La tinta de quienes dan consejo corrió en la España de 1600 como correrá en los EE.UU. de 1930. El arbitrista corto de vista percibe la crisis a corto plazo, pero del naufragio de un mundo y de sus valores surge una genial tragicomedia.

El drama de 1600 sobrepasa el ámbito español y anuncia aquel siglo XVII duro para Europa, donde se reconoce la crisis general de una sociedad. Cervantes ha dicho el adiós a aquella forma de ser, a los valores feudales. Paradójicamente, al precio de la ruina española, los conquistadores prepararon también la supervivencia del feudalismo en su país. El secreto del “Quijote” está en esta dialéctica original del imperio español.

### **EL IMPERIALISMO ESPAÑOL, ETAPA SUPREMA DEL FEUDALISMO**

Ya en el último tercio del siglo XV, el ritmo de desarrollo de la producción en Europa planteó la necesidad de cambios sociales profundos. El aumento de la población, la extensión de los cultivos y las nuevas técnicas provocaron la desvalorización de las mercaderías corrientes ante los géneros raros y los metales preciosos. Su resultado fue una doble carrera: por tesoros y territorios. Portugal pareció ganar la primera, pero España ganó finalmente las dos a la vez.

La conquista de Granada, las incursiones en Africa y el descubrimientos de las Islas ofrecieron a Castilla tesoros, tierras y mano de obra servil. Fernando instauró el Estado moderno y mercantilista. A la rica herencia italo – flamenca, se añadieron la América de las minas y el Oriente de las especias.

Pero, ¿por qué la caída? De Montesquieu a la erudición moderna, ¿se ha dicho mucho más que lo que ya señalaron los “arbitristas” en 1600? Aridez, deforestación, decadencia agrícola, emigración, expulsiones, exceso de manos muertas, de limosnas y vocaciones eclesiásticas, vagabundeo, desprecio al trabajo, manía nobiliaria, flaquezas de los favoritos y de los reyes: estas “causas de la decadencia” son demasiado numerosas para no adivinar en ellas la superposición de causas – efectos, la “crisis general” en la que son solidarias una impotencia política, una incapacidad productiva y una putrefacción social.

Cantillon ha visto mejor el fondo de las cosas, al señalar la influencia de los extranjeros en la producción española, que empobreció al Estado. La pobreza y la miseria hacen su aparición. Y esto es lo que le ocurre a España luego del descubrimiento de las Indias.

Para llegar a lo social, sin embargo, hay que recurrir a los términos marxistas.

La conquista española funda una sociedad nueva, al instituir el mercado mundial y permitir la acumulación primitiva del capital. Esta sociedad no puede desarrollarse si no cuenta con fuerzas productivas acrecidas y nuevas relaciones sociales. Esto no ocurre en Castilla, ya que las clases dirigentes han realizado la conquista del Nuevo Mundo a la manera feudal. Esto no prepara a invertir, en el sentido capitalista de la palabra. Una naciente burguesía pudo haberlo hecho, y desde 1480 a 1550 no falta a la cita. Solo que por su posición en el circuito del dinero, ha experimentado primero el capitalismo inestable de los puertos y las ferias. Por otro lado, las fuerzas productivas – tierras, hombres, innovaciones técnicas – tropezaron con la ley de los rendimientos decrecientes. De ahí el efecto esterilizante de las inyecciones monetarias a partir de 1500. Se gasta, se importa, se presta dinero a interés, pero se produce poco. Se desarrolla el parasitismo y la empresa muere. Es la miseria del día de mañana.

Conviene no olvidar, como lo hace Cantillon, otra causa de la ruina. El imperialismo es un hecho también político. El dinero que viene para el soberano se empeña por adelantado en Augsburgo, después en Génova, en manos de los banqueros. También la gran política desvía del sueño español el flujo que sufraga en Europa la naciente producción capitalista. Y desde 1570, hay que luchar contra los propios súbditos: los “gueux” lanzan el reto de la “nación burguesa” más adelantada al “imperio” católico y feudal de Felipe II. Pero en su propio solar, Castilla, hacia 1600, el feudalismo entra en agonía sin que exista nada a punto para reemplazarle.

### **LAS PARADOJAS DE UNA SOCIEDAD CONDENADA**

No se apresure nadie a acusarnos en este punto de dialéctica abstracta, ya que se tendrá que acusar también a la gente de aquella época, como el licenciado Martín González de Cellorigo, que señala que en España, a la vez, hay y no hay dinero, y es y no es rica.

Este estremecimiento escolástico, ¿es puramente formal? No, ya que se opone la masa productiva a la masa parasitaria, y descubre claramente el juego de la deuda pública (“juros”) y de la deuda privada (“censos”), por cuyo medio la garantía del dinero de las Indias ha permitido en España una inflación de títulos – papel. Cellorigo señalaba que la riqueza anda en el aire, en lugar de ser invertida.

Cellorigo finaliza diciendo que se ha querido reducir a España a una república de hombres encantados que vivan fuera del orden natural.

Esto se escribió en 1600. Este hombre tendría un nombre inmortal en la obra de Cervantes, en 1605. Lo admirable es que Cellorigo pudo vincular la superestructura ilusoria, mítica y mística de su país y de su tiempo, al carácter parasitario de la sociedad.

No obstante, este hallazgo no es fortuito. El juego de las “contradictorias” invade las obras literarias. España es rica y pobre, las Indias son de España y del extranjero, España banquetea y muere de hambre, España guarda un imperio y carece ya de hombres. Se adivinan los peligros de estas antítesis. Pero lo que durante un tiempo, al menos, salva al arbitrista de la banalidad, es su conmovedor amor por la “república” y su esperanza de un retorno a lo real.

En efecto, sus páginas se alegran súbitamente con una ternura angustiante cuando el arbitrista escribe “*nuestra España*”, y es con él que triunfan aquella pasión de análisis, y aquel sentimiento de inseguridad vital del español ante España. Alrededor de 1600, los textos en serie no paran de exaltar las tres realidades creadoras: población, producción, trabajo. Por el contrario, después de 1626, el pensamiento se refugia en la mística o en la teoría. Cervantes se instala en la cumbre que divide estas dos corrientes.

### **LOS FUNDAMENTOS SOCIALES DEL IRREALISMO ESPAÑOL**

Valdría la pena profundizar en el análisis de los fundamentos sociales del irrealismo español.

La polarización de las fortunas no cristaliza en nada que no se evapore rápidamente. Las grandes rentas feudales permiten unas vidas de loco artificioso, pero si bajan, el señor se carga de deudas: así lo viven los señores de moriscos, y el duque, huésped fastuoso de don Quijote y Sancho.

En el orden burgués, hacia 1600 queda poco de aquellas fortunas de banqueros y grandes mercaderes del siglo XVI, pues un banquero de esta época abarca un mundo, y a la vez no lo abarca. Pero ya el hijo del mercader en quiebra Guzmán de Alfarache, se ha convertido en “pícaro” y acabará siendo galeote.

Es cierto, también existe el potentado del lugar, que lleva el sobrenombre de “Rico”. Es el labrador capaz de acumular, usurero, arrendatario de impuestos, acaparador en los momentos de hambre. Pero está condenado por la inflación al papel de nuevo rico perpetuo: su dinero se gana y se desvaloriza tan deprisa que cree que es mejor gastarlo en fiestas locas. Si no, lo presta a alto interés, pero siempre a malos pagadores: miserables o poderosos. El rico come, se hace servir, invita, da, roba, se deja robar. La sociedad española de 1600, vuelve la espalda al ahorro y la inversión.

El rico come y los médicos se inquietan. El doctor Herrera quiere poner un límite a las comidas. Pero la masa solo puede recoger las migajas de estas comidas o tener acceso a las mismas por suerte.

El español se hace servir. Todos, hasta los mendigos, tienen criados. Los arbitristas señalan el uso de la gorguera como un azote, ya que requería tener criados muy bien pagados y esta prenda era muy cara.

El español da, y los bienes de la Iglesia alimentan a un gran número de improductivos. Pero el capitalismo exige que el mendigo se convierta en asalariado. Pero esta transformación fracasa en España debido a la oposición de los ricos y los pobres, quienes parecían contentos con su situación.

El español roba y se deja robar. La "sisa" del criado se produce a todo nivel (familia, comunidad, administración). El propio Cervantes la práctico. En Cataluña, la disidencia social produce el bandolero; las cuadrillas, vinculadas a la clase alta, tienen sus agentes en despachos oficiales y en bancos.

En total, una sociedad en la que abunda lo pintoresco. Desvinculada de la realidad, la España de 1600 sueña, desconectándose de la realidad.

Todos los autores nos dicen que para vivir mejor, sus compatriotas comienzan a soñar también en los aspectos de la peste. Todo tiene su origen en el espejismo de las Indias. España no ha sido floreciente desde que se expandió, y muchos señalan que la monarquía debía limitarse a la Península para ser floreciente.

Es lo que el ama del Quijote espeta a Sancho, al decirle que volviese a su casa. El consejo va dirigido también al pueblo español.

*Los libros:* La hinchazón del sector "terciario" procede también de los encantadores intelectuales. Hay los juristas, los arbitristas, y proveedores de leyendas. Encontramos una gran cantidad de literatura. Están Góngora, Mateo Alemán, y Lope de Vega. La élite, la Corte y las masas se encuentran ávidas de literatura. Pero viven de las proezas de los títeres. Toda evasión es buena.

En el declive de una sociedad, surge una obra maestra que fija en imágenes el contraste tragicómico entre mito y realidad. Es el títere que defiende los antiguos valores de la sociedad. Es una garantía para el mañana.